

10.- Ángel Viqueira Villanueva Sacerdote (1880-1936)

Nació en Potes el 23 de enero de 1880, siendo bautizado el día 25 de dicho mes en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, con los nombres de Ángel Ildefonso Anselmo.

Su vocación lo llevó al Seminario Conciliar de Santander. El 18 de marzo de 1904 recibió las órdenes menores; el 28 de mayo fue ordenado diácono, y el 14 de septiembre de ese mismo año recibió la ordenación sacerdotal. El 2 de octubre regresó a Potes para celebrar su primera Misa solemne. Una celebración que reunió a la familia y al pueblo en torno al nuevo sacerdote. El vínculo con Liébana, con su fe y con sus gentes nunca se rompió.

Su primer destino pastoral fue de ecónomo en la parroquia de Santa María de Lamasón; en noviembre de 1904 pasa a ser ecónomo de la parroquia de San Miguel de Revilla de Camargo, donde comenzó organizando los solemnes villancicos, una de las tradiciones más arraigadas de la comunidad; en marzo de 1906 es nombrado párroco de Lamasón; en junio de 1913, párroco de San Sebastián de Ojebar, en el partido judicial de Ramales.

En enero de 1926 fue trasladado, como ecónomo, a la parroquia de San Juan Bautista de Ontaneda, donde se distinguió por su fervor religioso y por una actividad pastoral constante. En 1927 bendijo una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de tamaño natural, adquirida con los fondos de una lotería organizada por la parroquia. Destacó por el cuidado material de la Iglesia, la formación de los niños y una cercanía que alcanzaba a todo el pueblo.

En 1931 fue trasladado a Campuzano. Apenas llevaba unos meses, cuando organizó la procesión y las fiestas de la Virgen del Rosario, e impulsó mejoras en la iglesia.

Y, en agosto de 1931, nombrado cura ecónomo de Santa Cruz de Bezana. Éste sería su último destino. Durante aquellos años, recibió dos duros golpes: en febrero de 1933 murió su madre, que vivía con él; y, poco después, padeció una enfermedad grave, que llegó

a poner en peligro su vida. Aunque se recuperó, su salud no volvió a ser la misma.

Pero la debilidad física no interrumpió su labor. Continuó celebrando, predicando, acompañando a las familias y atendiendo a los necesitados.

Hombre de oración, devoto de la Eucaristía, del Sagrado Corazón de Jesús, de Cristo Rey, de la Virgen María y del Rosario, algo que se percibía en sus sermones marianos, y en una fe traducida al servicio de los pobres y el cuidado de los más jóvenes.

En agosto de 1936 fue llevado a Santander a declarar. Después, pudo regresar a Bezana. Pero el día 22 le obligaron a cerrar la iglesia, suspender el culto y entregar las llaves del templo.

En la noche del 5 de septiembre fue sacado de su casa, y obligado a subir a un automóvil. Conducido a un paraje conocido como La Ría, entre Igollo y Escobedo, fue asesinado con armas de fuego. Consta que tuvo palabras de perdón para sus enemigos.

Tenía 56 años cuando fue asesinado.